

Angola : Apuntes para el balance de un conflicto	Titulo
Álvarez Acosta, María Elena - Autor/a	Autor(es)
Áfricana Subsahariana : Sistema capitalista y relaciones internacionales	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2011	Fecha
Colección Sur-Sur	Colección
Relaciones Norte-Sur; Neocolonialismo; Capitalismo; Imperialismo; Colonialismo; Independencia; África Subsahariana; Angola;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20120312125430/7.Angola_.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



CAPÍTULO VI

ANGOLA

APUNTES PARA EL BALANCE DE UN CONFLICTO

*La piel del leopardo es bonita,
pero su corazón malvado.*

Luba

ANGOLA HA EXPERIMENTADO, tal vez como ningún otro país africano –fundamentalmente por los factores concurrencia y permanencia de actores–, los efectos devastadores de una guerra que devino pieza clave dentro de la confrontación Este-Oeste y del conflicto regional de África Austral. En ese contexto, el país se convirtió en componente básico para la estabilidad o desestabilización del cono sur africano. Además, de manera marcada se utilizó y manipuló el factor étnico, tanto por actores internos como foráneos. El conflicto agravó las condiciones socioeconómicas del país, al tiempo que gran parte de su población se convirtió en refugiada o desplazada.

Angola requirió de más tiempo que otros países para avanzar hacia la posible solución de su conflicto. Dos condicionantes explican este “retardo”: el escenario interno y los intereses externos. La actuación de ambos está determinada por factores que inciden directamente en cada uno, a saber:

- el programa, los intereses y la práctica de las fuerzas político-militares internas;
- el grado de aceptación y la posición de la población hacia los mismos;

- el núcleo de alianzas foráneas con los grupos internos, lo que estuvo determinado por los intereses y la participación de las potencias imperialistas, los países de la región y la comunidad internacional hacia el país.

La conjunción de estos elementos se ha manifestado en el decursar de la historia de la subregión austral. Por ello, abordaremos los factores fundamentales de la evolución histórica angoleña en cuatro momentos esenciales que, en última instancia, explican el curso de los acontecimientos y la conjugación de los factores apuntados anteriormente.

EL PASADO

En lo que es hoy el territorio de Angola, existían pueblos y culturas que transitaban por diversas gradaciones de organización socioeconómica, pero destacaban los reinos Congo y Ndongo y Matamba; así como los del Planalto, entre otros¹.

En 1482 llegó a la desembocadura del río Congo una flota portuguesa, comandada por Diego Cao. Ese fue el primer contacto con los pobladores de la región. Se establecieron las primeras alianzas que devendrían en el basamento de sus relaciones en la zona. Para tener una base de apoyo en el territorio, realizar sus operaciones comerciales y ejecutar posteriormente sus planes de ocupación, Portugal fundó la ciudad de Luanda el 20 de febrero de 1575.

El proceso de ocupación y colonización utilizó las misiones evangelizadoras, el comercio y, por último, las expediciones militares en contra de los pueblos que habitaban el interior del territorio.

A pesar de que los portugueses alentaron las divisiones, las disputas y la fragmentación política entre los diversos pueblos que habitaban el territorio, se produjeron constantes e importantes acciones de resistencia, lo cual constituyó el factor esencial para que no pudiera materializarse la ocupación hasta fines del siglo XIX y principios del XX. Entre esas acciones se destacaron, como más significativas, la formación de coaliciones y alianzas entre diferentes pueblos².

1 Sobre el reino Congo (Bakongo), Basil Davidson (1978a: 112) señala: “[...] de habla bantú, con su rey (manicongo) y su capital Mbanzokongo, en el norte de la actual Angola, vinculada a los Estados del Sudán occidental, tenía alrededor de 3 millones de habitantes en el siglo XV [...] Eran agricultores y artesanos expertos, especialmente en el trabajo con hierro y otros metales”.

Al referirse a otros reinos, establece que “[...] un segundo reino fue el de los Quimbundus al sur de Angola, en la actual parte occidental y central, de Angola [...] Otros reinos del oeste, más pequeños, también tomaron forma en este período y se organizaron de modo semejante” (*ibid.*)

2 Las dos coaliciones más amplias que sobresalieron en los siglos XVI y XVII fueron las formadas por Ngola Kiluanje (1575-1603) y la de su hija Jinga (1635-1656). El

Aunque los portugueses no pudieron controlar todo el territorio que hoy ocupa Angola hasta fines del siglo XIX y principios del XX, los agentes portugueses –durante tres siglos– estuvieron representados por los comerciantes intermediarios (aviados), los pombeiros descalzos y los pombeiros calzados, negreros, tratantes y otros, que firmaba contrato con todo el que estuviera dispuesto a apoyar la caza y los convenios para la trata esclavista.

El poblamiento blanco en Angola, en esos tiempos, tuvo dos características esenciales:

1. No era numeroso. En el siglo XVII había ciento cincuenta blancos en Luanda. Esta situación no cambió en el siglo XVIII.
2. Desde el inicio, la acción colonialista fue concebida como sistema de población penal (Angola como colonia de presidio). El sistema penal era la base del proceso colonizador de poblamiento. Sería el primer país en utilizar este método y como bien señala Gerald Bender (1978: 57): “[...] el último en darse cuenta de sus efectos destructivos [...] La mayor parte de segregados por crímenes cometidos en la metrópoli habían venido a la sociedad de Luanda”. Aún a mediados del siglo XVII, casi todas las posiciones en el ejército, la policía, el comercio, los oficios, el comercio al por mayor y minorista estaban ocupados por los segregados.

En Luanda, durante los siglos XVII y XVIII, se fue separando la población blanca de la negra y fueron ocupando distintas zonas de la ciudad. Los negros establecieron parcelas, alrededor de la villa, población humilde que dio inicio a las poblaciones marginales, llamados muceques más tarde.

Brasil ejerció un gran control sobre el comercio de los territorios angolanos con Portugal, ya que este se realizaba sobre una base triangular. La acción de Brasil sobre Angola puede calificarse como de submetrópoli, papel que se acentuó tras la ocupación de Portugal por España y con la lucha de los portugueses contra los holandeses hacia 1640, lo cual reforzó esos vínculos. El virreinato americano, de facto, se convirtió en la metrópoli efectiva de Angola durante casi

primero, con los reinos Ndongo, Matamba y Congo y, la segunda, con los Matamba, Dembos, Ndongo, Kassanje y Kissamas.

Esas experiencias de las primeras coaliciones fueron antecedentes de las que, posteriormente, se conformaron en los pueblos del Planalto, del Este, Sudoeste y Sur, en la medida que el colonialismo trató de ampliar su dominio en esas áreas. Fue hacia el año 1680 que se conformaron en el Planalto las primeras coaliciones.

dos siglos, administró sus destinos económicos y políticos; mientras el arzobispado brasileño ejercía su tutela sobre la Iglesia Católica residente en Angola.

Los intereses brasileños chocaban con los de los sectores de comerciantes y productores angolanos. Durante los siglos XVII y XVIII, los primeros trataron, por todos los medios, de frenar el desarrollo de los segundos. Incluso llegaron a legislar al respecto: la ley prohibió y restringió el comercio a pombeiros y comerciantes privados. Con independencia del descontento y rebeliones en contra de estas medidas, el control económico sobre la colonia se mantuvo (oligarquía paulista) hasta el siglo XIX.

En el transcurso de ese último siglo, los portugueses prosiguieron con su política de establecer puntos de avanzada para tratar: por una parte, mantener y aumentar el comercio y, por la otra, proseguir en su propósito de ocupar el territorio³.

Tres acontecimientos influyeron en el accionar portugués sobre Angola. En primer lugar, la independencia brasileña en 1822. El país latinoamericano mantuvo sus intereses en Angola, lo que influyó en que Portugal prestara mayor atención a su colonia africana.

En segundo lugar, la abolición de la trata y más tarde de la esclavitud. Aunque esta última se mantuvo por más de 40 años en los territorios ocupados por Portugal –fue abolida definitivamente en 1878–, el comercio de esclavos se comenzó a sustituir por el de productos que, hasta el momento, habían tenido un carácter secundario.

El tercer factor fue el debilitamiento portugués frente a los poderes del momento; debía ocupar los territorios que pudiera rápidamente. En este empeño, trató de afianzar su alianza con Gran Bretaña. Debemos recordar que, en la práctica, como plantea Lenin (1961: 759-760):

El ejemplo de Portugal nos muestra una forma un poco distinta de dependencia financiera y diplomática aun conservando la independencia política. Portugal es un Estado independiente, soberano, pero en realidad lleva más de doscientos años, desde la Guerra de Sucesión de España (1701-1714), bajo el protectorado de Inglaterra. Inglaterra lo defendió y defendió sus posesiones coloniales para reforzar las posesiones propias en la lucha con sus adversarios [...].

Estos sucesos trajeron cambios sustantivos en la actividad colonial portuguesa, comenzaba la ocupación efectiva del territorio, acción que se afianzó después de 1885.

3 Se distinguían tres líneas de penetración fundamentales: en el centro norte, de Luanda, Massangano, Cambambe y otros, hasta Malanje; en el centro sur, de Benguela y Lobito a Huambo, y en el sur, de Mozámbedes a Lubango.

Sería a fines del siglo XIX que Portugal lograra parcialmente su objetivo, para ello había fundando ciudades en el litoral como puntos de apoyo en su accionar⁴.

Sin embargo, su debilidad frente a otros poderes se evidenció después de la Conferencia de Berlín (1884-1885). Portugal perdió sus derechos sobre el norte de Zaire y fue obligado por Gran Bretaña a cederle al Congo Belga una salida oceánica por el estuario del río Congo. Esta acción aisló el sector de Cabinda, en la frontera norte de Angola, y lo convirtió en un enclave, para cuyo control tuvo que enfrentar los intereses franceses: Fue a través de la firma de tratados, respaldada por Gran Bretaña, que pudo mantener el control sobre esa área.

Además de perder el monopolio del río Congo, tuvo que ceder a los alemanes los territorios al sur del río Cunene. En 1886, fue fijada la actual frontera entre Angola y Namibia por los portugueses y los alemanes, respectivamente. Nítidamente la primera fue desprovista, pues toda el área ovambo estaba en la parte angolana⁵.

No fue hasta 1915 que se culminó la ocupación del territorio angolano. En ese año se desencadenaron grandes campañas de ocupación del territorio Ovambo, de Kuando Kubango y de Moxico. Mas solo en 1920, en la batalla de Kelendende, contra los chokwe, consiguió ocupar Lunda⁶.

Aunque las posiciones más relevantes quedaban reservadas a los blancos europeos, estos no podían controlar todos los niveles de dirección, los cuales se vieron obligados a compartir, aunque en menor jerarquía, con la población africana, en razón directa con el rango que

4 Además de Benguela y Luanda, estableció Mozámbedes (1840) y Lobito (1842). Dentro del territorio, las principales ciudades fundadas fueron –en la segunda mitad del siglo– Malanje, en 1852; Sa Da Bandeira, en 1885, y, en 1912, Nova Lisboa (Huambo).

5 Los portugueses *cedieron* a los alemanes las márgenes del Cunene y la margen norte de Rovuma (Mozambique) porque querían obtener apoyo germánico contra las pretensiones inglesas en los territorios de lo que hoy conocemos como Zambia y Malawi. Los alemanes ocuparon los territorios y, posteriormente, traicionaron a Portugal ante el avance británico. Las viejas aspiraciones portuguesas de unir los territorios desde Angola a Mozambique (proyecto presentado al parlamento portugués en 1887 por Barros Gómez y que es conocido como el “mapa color de rosa”) no pudieron concretarse, pues Gran Bretaña, a pesar de ser su aliado, impidió la materialización de ese proyecto. En 1890 se dio a conocer el ultimátum británico a Portugal, ratificado en mayo de 1891. Fue un acuerdo *humillante* para Portugal, pues además de perder esos territorios, tuvo que cederle a los británicos la libertad de navegación por las aguas de Angola y Mozambique y las libertades de tránsito por las vías terrestres que ellos controlaban, así como ventajas de carácter comercial.

6 En todo este siglo, los blancos continuaron siendo minoría, pero ascendió el proceso de mestizaje, por supuesto, acompañado de un estadio de capacitación ligeramente mejor para estos últimos.

ocuparan en la comunidad. Para fines de siglo, se consolidó lo que algunos autores, como Días (1980), califican como “la elite criolla”.

En Portugal, el fascismo triunfó en la década del veinte del siglo XX, bajo el mandato de Oliverio Salazar, seguido en 1968 por Marcelo Caetano. El fascismo portugués estableció un control férreo sobre los territorios coloniales y una estrecha alianza con el capital financiero internacional. Debemos destacar que ese fascismo se empeñó en dotar a su política colonial de una fundamentación teórica que, partiendo de supuestos exclusivos históricos y culturales de Portugal, se correspondía con el marcado interés de eternizar la dominación colonial. Ese cuerpo programático y demagógico se basaba en el llamado luso tropicalismo⁷.

El propósito colonialista fascista que se basó en establecer en Angola una colonia de poblamiento y explotación se afectó fundamentalmente por la crisis económica mundial de 1929 a 1933 y por la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, ese proyecto se mantuvo y se trató de restablecer en las condiciones de lucha por la independencia.

Portugal sabía que podía contar con el apoyo financiero del imperialismo internacional en el futuro y en especial con el estadounidense, pues desde el 8 de julio de 1941, el Presidente estadounidense Roosevelt daba garantías a Salazar en una carta en que le expresaba:

En opinión del Gobierno de los Estados Unidos el ejercicio permanente de la jurisdicción plena y soberana de Portugal sobre todos los territorios ultramarinos ofrece completa garantía para la seguridad del hemisferio occidental en lo que respecta a esas regiones [...] En consecuencia es firme deseo de los Estados Unidos que no haya cualquier restricción a la soberanía portuguesa en aquellos territorios (Salazar, 1963: 25-26).

Frente a los nuevos aires de independencia en África Subsahariana, Portugal reafirmó su política hacia Angola como colonia de poblamiento y explotación, proveedora de materias primas, mercado y fuente compensatoria de los déficit de divisas de Portugal.

Portugal pretendía aportar poblamiento que generara la opción del “poder blanco” que sustentara la alianza Portugal-OTAN-Sudáfrica. Llegaron 100 mil blancos en una década, quienes agudizaron todas

7 Su más connotado representante fue el renombrado historiador brasileño Gilberto Freyre. El luso tropicalismo le atribuía a la nación portuguesa dotes espirituales, religiosas, raciales y culturales que la capacitaban especialmente para su “misión” formadora de nuevas naciones en las latitudes tropicales por la vía del mestizaje y las transculturaciones.

las contradicciones⁸. Al mismo tiempo, se intentaban modificar las instituciones y leyes para “suavizar” la apariencia colonial fascista.

Se establecieron importantes inversiones en el petróleo (Gulf Oil), hierro y diamantes. En el año 1960, el 90% de las exportaciones angolanas iba hacia los países capitalistas industrializados. La economía angolana se asoció a las transnacionales⁹, la economía pasó de agraria a agro-minera. Precisamente, esas ganancias fueron base de sustentación de la guerra. La economía angolana acogió a la economía colonial¹⁰, la tradicional y el capital internacional.

Los planes de fomento portugués trajeron múltiples consecuencias socioeconómicas para la sociedad angolana. Destacaron el inmenso despojo de tierras de alto rendimiento, la ampliación de la economía de plantación, el aumento de la necesidad de mano de obra asalariada, en muchos casos migratoria, y el aumento de la presencia blanca en la esfera de los oficios menos calificados en las zonas urbanas y suburbanas, que implica una reducción importante de oportunidades para la población nativa.

A pesar de todas estas acciones, el inmovilismo del colonialismo portugués se evidenció en la mayor parte del territorio y, sobre todo, en la sociedad tradicional.

Paralelamente, el MLN se preparaba. Entre 1953 y 1956 surgieron las primeras organizaciones clandestinas¹¹:

1. Partido de la Lucha de los Africanos de Angola (PLUA), entre los intelectuales.
2. Movimiento de Independencia de Angola (MIA).
3. Partido Comunista de Angola (PCA).
4. Movimiento por la Independencia Nacional de Angola (MINA).

8 Para 1900 se estima que eran 10 mil colonos; 80 mil en 1950 y, antes de la independencia de 1974, ascendieron a 350 mil; apenas uno de cada cien colonos vivía en haciendas del interior del país.

9 En 1949, comenzó su actividad la Compañía Minera de Lobito, en las pesquisas en minas de hierro; en 1952, inició la explotación del petróleo la PETROFINA, la sociedad belga y francesa que creó la PETRANGOL; en 1953, se estableció la Sociedad Minera de Lombige, y, en 1954, la Compañía de Manganese. En la década del sesenta, existían inversiones e intereses en Angola de la Gulf Oil, Texaco, entre otros, que representaban a EE.UU., Francia, Bélgica, Sudáfrica y otros.

10 La economía colonial se basó en la explotación de recursos minerales y agrícolas, diamantes y café; unido al proyecto de colonato blanco después de la Segunda Guerra Mundial, Portugal se propuso elevar los niveles de explotación económica. Sin embargo, sus condiciones económicas no lo posibilitaron.

11 El poder colonial no admitió que se legalizaran dichas organizaciones. Esto motivó que sus acciones tuvieran que ser clandestinas y no dejó otra alternativa que la lucha armada para lograr la independencia.

El 10 de diciembre de 1956, se fundieron el PLUA, el PCA, el MIA (dos años más tarde se unió el MINA) y se fundó el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA). Se autoproclamó como movimiento nacional.

La respuesta portuguesa a los anhelos de independencia no se hizo esperar. En el año 1957, dio luz verde a la actuación de la Policía Internacional y de Defensa del Estado (PIDE), hija de la GESTAPO.

En 1961, el MPLA había avanzado en sus niveles organizativos y se vio favorecido por el triunfo de Lumumba en el Congo. Asimismo, Portugal estaba muy preocupado ante la ola de independencias que se habían sucedido en el continente a partir del año 1960, lo que también influyó en los propósitos del MPLA para lograr la independencia.

El 4 de febrero de 1961, el MPLA dirigió un levantamiento armado en Luanda. La acción fracasó militarmente y las fuerzas del MPLA tuvieron que replegarse.

En estos años, además del MPLA, surgieron agrupaciones de base étnica, apoyados desde el exterior y con extensión más allá de la frontera.

Dentro del grupo bakongo se fundó la Unión de Poblaciones del Norte de Angola (UPNA, que pasó a denominarse en 1958 Unión de las Poblaciones de Angola). En 1964, el Comité Ejecutivo –salvo dos integrantes– estaba integrado por bakongo; siete eran parientes de Holden Roberto, líder del movimiento. Sus acciones se dirigieron a masacrar a colonos y mulatos y contra el MPLA.

Paralelamente, en 1956 surgió la Alianza de los Naturales de Maquela de Zombo (ALIAZO), que en 1960 se transformó en Partido Democrático Angolano (PDA), dirigido por Emmanuel Kouzinka.

El 29 de marzo de 1962, la UPA y el PDA se fundieron; surgía el Frente de Liberación de Angola (FNLA)¹². El 5 de abril de 1962, en el Gobierno Revolucionario Angolano en el Exilio (GRAE), se excluyó al MPLA. La OUA solo reconoció al FNLA-GRAE hasta fines de esa década.

En Cabinda, durante los años 1950 a 1960, sobresalió la conformación de la Alianza Mayombe (ALLIAMA). En 1960, se fundaron la Asociación de Naturales del Enclave de Cabinda (AREC), el Movimiento para la Liberación del Enclave de Cabinda y el Comité de Acción de Unidad Nacional de los cabindeses. En 1963, se unificaron en el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC); el 4 de agosto de 1963, estaban dispuestos a llegar a un acuerdo con Portugal.

En el este del país, desde 1964, Savimbi –que anteriormente había sido miembro del FNLA y del GRAE– comenzó sus actividades de reclutamiento dentro de los emigrados ovimbundu y tchokwe en Zambia, lo que coincidió con la presencia del MPLA en esa área. En 1966,

12 El cambio de nombres de las organizaciones de corte étnico tuvo entre sus razones presentar dichos movimientos y fuerzas como representantes de toda la sociedad.

se fundó la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), dirigida por Jonas Savimbi¹³.

ETAPA PRE-INDEPENDENCIA (1961-1975)

Las fuerzas político-militares –MPLA, FNLA, FLEC, UNITA– se movían en este contexto con objetivos, propósitos y alianzas diferentes, divididos en dos grandes bloques:

- a. El MPLA, movimiento de alcance nacional, con un carácter anticolonial, antiimperialista, por la independencia y la soberanía, y portador de un proyecto de justicia social. Su mayor apoyo interno provenía de los sectores urbanos y ejercía su influencia (aunque desigual) sobre diversos grupos etnolingüísticos del país, contando con el respaldo de las fuerzas revolucionarias y del campo socialista a nivel mundial.
- b. El resto de las fuerzas, con pequeñas variaciones, eran organizaciones étnicas, con intereses más estrechos, basados en objetivos locales. El FLEC en Cabinda, el FNLA en el noroeste –ambos con base etnolingüística bakongo–, mientras que la UNITA lograba sus mayores partidarios en la zona este, esencialmente entre el grupo ovimbundu. Estos contaban con una proyección proimperialista y eran subvencionados por potencias occidentales.

A diferencia del MPLA, estas organizaciones tenían rasgos comunes en su composición, su origen y su falso nacionalismo:

1. Una base eminentemente étnica, que se circunscribía a una región, grupo, subgrupo. Utilizaban figuras o jefes tradicionales o religiosos, lo cual les aseguraba lealtades a partir de los compromisos del grupo.
2. Aparecieron donde por su origen étnico y lingüístico, las poblaciones se extendían más allá de las fronteras del país, donde tanto las jerarquías tradicionales, las autoridades del Estado vecino y las potencias imperialistas las apoyaban.
3. Tuvieron una orientación reaccionaria, servil, demagógicamente nacionalista y contrarrevolucionaria.

Sirva un ejemplo para demostrar las características de estas organizaciones, en este caso, sobre la UNITA. En carta de Savimbi al general

13 En 1964, conformó la organización Amigos del Manifiesto de Angola (AMANGOLA), antecedente de la UNITA.

Luz Cunha (portugués) de septiembre de 1972, se plantea: “Hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance para debilitar las fuerzas del enemigo común [...] Nuestro análisis nos permitió designar al MPLA como el principal obstáculo para la paz, no solo en el este, sino en todo el territorio angolano” (De Bragana, s/f: 90).

Al definir la política hacia el MPLA y para lograr la paz, Savimbi señalaba:

- a. Debilitar, hasta la liquidación, a las fuerzas del MPLA en el interior de Angola [...]
- b. Liquidar los campos del MPLA en las regiones fronterizas con Angola en Zambia [...]
- c. Desacreditar el MPLA. (*Ibid.*).

Como se observa, el objetivo de la UNITA era llegar a un arreglo con Portugal y eliminar al MPLA.

A pesar de su proyección nacional y revolucionaria, el MPLA tuvo que enfrentar el fraccionalismo entre sus filas¹⁴.

Cuando en abril de 1974 aconteció la Revolución de los Claveles en Portugal, la derrota en Angola –y en el resto de las colonias portuguesas– no solo fue de Portugal, sino también de la OTAN. Las fuerzas internas se alinearon de acuerdo con sus objetivos.

Las conversaciones con el gobierno de Portugal, donde el MPLA tuvo que participar en pie de igual con el FNLA y la UNITA, culminaron con los Acuerdos de Alvor el 10 de enero de 1975. Por estos acuerdos se establecería un gobierno de transición¹⁵ que regiría hasta el 11 de noviembre de 1975. En ese gobierno estarían *en igualdad de condiciones* las tres organizaciones¹⁶.

14 Debido, sobre todo, a la heterogeneidad de su membresía. El fraccionalismo se manifestó en dos momentos:

- Entre 1961-1963, con Viriato Da Cruz, que en ese último año pasó a formar parte del FNLA.
- Entre 1972-1973 se desarrolló al interior del MPLA el “Movimiento de Ajuste”, que trató de consolidar las bases del Movimiento. Pero en agosto-septiembre de 1974, aparecieron la Revuelta Activa (de corte ultraizquierdista y encabezada por los hermanos Andrade) y la Rebelión del Este, dirigida por Daniel Chipenda (colaborador de la PIDE), quienes convocaron un Congreso en Lusaka. Aunque fueron derrotados, fue un momento difícil para el MPLA, que estaba inmerso en las conversaciones para lograr la independencia.

15 Cada una de las organizaciones ocuparían tres ministerios dentro del gobierno de transición.

16 Mientras las conversaciones sobre la independencia de las otras colonias portuguesas “fluyeron” con cierta felicidad, las de Angola tuvieron que enfrentar

El MPLA tuvo que enfrentar todo tipo de obstáculos para proclamar la independencia el 11 de noviembre de 1975. Las otras agrupaciones fueron utilizadas por los actores foráneos para impedir el éxito de la lucha revolucionaria, aprovechando los niveles de apoyo interno que cada uno de ellos había logrado hasta el momento, ignorando los éxitos militares del MPLA entre 1961-1974, con cuatro zonas político-militares abiertas en Angola que cubrían gran parte del territorio.

El apoyo que recibió el MPLA y el fracaso de los intentos del FNLA y la UNITA por derrocar al MPLA llevaron al estallido de la Segunda Guerra de Liberación Nacional en marzo de 1975.

ETAPA DE LA INDEPENDENCIA: PRIMERA FASE (1975-1991)

El año 1975 fue clave en la conformación y consolidación de alianzas y apoyos del exterior. Al verse obligado a desarrollar la Segunda Guerra de Liberación Nacional contra el FNLA y la UNITA, el MPLA encontró ayuda en los países socialistas, fundamentalmente en Cuba. Las fuerzas contrarrevolucionarias fueron apoyadas por varios países, entre los que se destacaron tres: Estados Unidos, Sudáfrica y Zaire.

En el contexto de la Guerra Fría, los tres países mencionados arremetían con todas sus fuerzas para contener el avance del socialismo en la región. El primero utilizaba a los otros dos en su rejuego estratégico. Los objetivos particulares eran evidentes: Estados Unidos tenía intereses de primer nivel en los planos económico-estratégicos en la zona austral africana; Zaire mantenía sus viejos propósitos anxionistas sobre el territorio angolano, y Sudáfrica buscaba asegurar el control de su traspatio.

El tronar de las armas no iba a cesar hasta mayo de 1991. El proyecto socialista del MPLA, con independencia de otras insuficiencias que presentó, tuvo como obstáculo esencial la guerra. Entre marzo de 1975 y marzo de 1976, el MPLA y las fuerzas cubanas enfrentaron y derrotaron a los efectivos del FNLA, la UNITA, los mercenarios y las tropas regulares de Zaire y Sudáfrica.

En junio de 1975, el gobierno provisional desapareció. Las potencias extranjeras decidieron intervenir abiertamente, no para aportar una solución pacífica, sino para evitar que el MPLA tomase el poder en solitario, tras expulsar a la UNITA y al FNLA de la capital, debido a que habían intentado hacerse del poder por la fuerza. La URSS y Cuba apoyaron al MPLA; Estados Unidos, Zaire y China (de-

diversos obstáculos a partir de los intereses dentro del nuevo gobierno portugués que, en la práctica, representaban los intereses del capital internacional.

bido al cisma chino-soviético) apoyaron al FNLA, y Estados Unidos y Sudáfrica, a UNITA.

En agosto, las tropas sudafricanas ocuparon las instalaciones hidroeléctricas cercanas a la frontera con el África del sudoeste (Namibia). A finales de octubre, una columna móvil sudafricana penetró rápidamente hacia el norte y capturaron Benguela y Lobito, llegando hasta el río Cuanza, al sur de Luanda. Por el Norte, las tropas de Zaire y el FNLA avanzaron hasta cerca de Luanda. A mediados de noviembre comenzó la Operación Carlota, nombre que recibió la misión de ayuda cubana ante la solicitud del MPLA, para no perder el control de Luanda. Posteriormente, la ayuda cubana fue mayor. Las fuerzas extranjeras fueron derrotadas en marzo de 1976, pero en noviembre de 1975, el MPLA había proclamado la independencia de Angola¹⁷.

La derrota sudafricana en Angola en 1976 influyó en la intensificación de la lucha contra el apartheid en Sudáfrica y la independencia de Namibia. Ello provocó:

- un incremento de las acciones represivas y de persecución por parte del régimen de Pretoria;
- un aumento del flujo de sudafricanos (quienes en calidad de refugiados se asentaron en Namibia, Angola y Mozambique) y de namibios que huían hacia Angola;
- ataques sistemáticos, acciones de sabotaje y de terror sobre las poblaciones refugiadas namibias en Zambia, Mozambique y Angola, cuyo ejemplo más brutal estuvo representado por la matanza de Cassinga (1978) en este último país.

El período de 1976 a 1991 se caracterizó por las acciones armadas de Sudáfrica contra el país y el aumento cada vez mayor de la actividad desestabilizadora de la UNITA, la cual obtuvo sostenidamente una ayuda externa cuantiosa y una base de poder entre importantes núcleos locales. En 1979, Agostinho Neto murió y le sucedió el ingeniero José Eduardo Dos Santos al frente del Estado.

17 La economía angolana era precaria; la guerra paralizó la producción en los extremos norte y sur del país. La masiva migración europea llevó consigo todo lo que pudo transportar y dejó inoperantes las instalaciones productivas. El gobierno empezó a recuperar los centros productivos y a reubicar la mano de obra, en general, poco calificada y analfabeta. Así surgió un amplio sector estatal que fue motor de la economía. La banca y actividades estratégicas fueron nacionalizadas.

En 1977, la fracción «Revolución Activa» del MPLA, liderada por Nito Alves, intentó un golpe de Estado. Seis altos dirigentes fueron asesinados, pero rápidamente el complot fue derrotado. Poco después, el MPLA realizó su primer Congreso, se proclamó marxista-leninista y adoptó el nombre de MPLA-Partido del Trabajo.

En 1981, los sudafricanos lanzaron el operativo *Smokeshell*, con 5 mil soldados, blindados y aviones, y avanzaron casi 200 kilómetros a través de la provincia sureña de Cunene. Pretoria justificó la agresión como un operativo contra bases guerrilleras de la SWAPO, el movimiento de liberación de Namibia. En la práctica, trató de crear una zona *liberada*, en la que UNITA proclamase un segundo gobierno, capaz de obtener algún reconocimiento internacional.

La resistencia militar angolana-cubana frustró ese intento y sucesivos ataques en los años siguientes. El desgaste militar, las presiones internacionales y el crecimiento de la movilización interna anti-apartheid obligaron a Sudáfrica a iniciar conversaciones con el gobierno angolano.

El 22 de diciembre de 1988, tras la batalla de Kuito Kuanavale, donde las fuerzas sudafricanas fueron derrotadas, se firmaba el Acuerdo Tripartito de Nueva York entre Cuba, Angola y Sudáfrica, y el Acuerdo Bilateral entre las dos primeras. Estos acuerdos establecieron la retirada de las fuerzas militares cubanas de Angola, que se vinculó al otorgamiento de la independencia de Namibia por parte de Sudáfrica, aplicando la resolución 435 de la ONU sobre Namibia¹⁸. Una Namibia independiente debía contribuir a la salvaguarda de la frontera sur de Angola. En Namibia, tras las elecciones, la SWAPO (movimiento guerrillero namibio) ganó las elecciones y Namibia se declaró independiente en marzo de 1990¹⁹.

Ante la imposibilidad de dar respuesta satisfactoria a las demandas socioeconómicas y políticas de toda la población, el MPLA avanzó hacia un proceso de cambios que ayudaría a variar su imagen y práctica en los planos interno y externo. Los años finales de la década del ochenta trajeron transformaciones sustanciales para el país austral. Las modificaciones político-económicas introducidas significaron un vuelco dentro del programa de gobierno, cuyo elemento básico era la economía de mercado. En el plano político, durante 1990 se avanzó hacia la democratización y el multipartidismo. Pero la guerra se mantuvo.

A esa altura, entre las fuerzas político-militares contrarias al régimen, la UNITA se había convertido en la más importante, desplazando

18 La Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM I) fue establecida por el Consejo de Seguridad el 20 de diciembre de 1988, a petición de los Gobiernos de Angola y de Cuba. Su cometido era verificar el cumplimiento de los acuerdos Tripartito y Bilateral.

19 Inicialmente, el gobierno de EE.UU. había planteado la estrategia del Compromiso Constructivo, por el cual las tropas cubanas debían retirarse del territorio angolano para proclamar la independencia de Namibia. Finalmente, se logró invertir esa propuesta: primero, conceder la independencia de Namibia y, segundo, la retirada de las tropas cubanas.

a los otros grupos. Savimbi ganó el rango de máxima prioridad como elemento desestabilizador y posible opción política frente al gobierno del MPLA, a los ojos de los adversarios externos de este.

La desinternacionalización del conflicto avanzaba con desventaja para el MPLA, pues, si bien las tropas cubanas se retiraban con mayor lentitud que las otras fuerzas extranjeras que apoyaban a la UNITA, esta última seguía recibiendo el apoyo logístico de antiguos aliados, subrayado con eventuales incursiones o amenazas de fuerzas armadas vecinas, como las zairotas.

El derrumbe del campo socialista en 1989 afectó a Angola en varios sentidos, pero sobre todo por el predominio, a partir de ese momento, de la *unipolaridad* en el contexto internacional. Sin embargo, los cambios internos protagonizados por el MPLA lo convertían en candidato eventualmente aceptable de los intereses foráneos que históricamente habían apoyado a la contrarrevolución.

Las señales que se afianzaban al advenir los años noventa tendieron a indicar que se lograría la paz. Ciertos cambios en la posición sudafricana, los intereses de potencias como los propios Estados Unidos para poner fin a los conflictos regionales, unidos a cierto agotamiento manifiesto entre las fuerzas contendientes dentro del país, llevaron a que, tras largas conversaciones, el MPLA y la UNITA firmaran el Acuerdo de Bicesse en mayo de 1991²⁰. Este voluminoso y detallado documento debía posibilitar la paz y la reconstrucción del país. Las primeras elecciones multipartidistas en Angola se efectuaron en septiembre de 1992.

El 30 de mayo, el Consejo de Seguridad aprobó su Resolución 696 (1991), que otorgaba un nuevo mandato a la UNAVEM (en lo sucesivo UNAVEM II) y que establecía la Misión por un período de 17 meses, hasta el día siguiente a la celebración de las elecciones presidenciales y legislativas, previstas para el otoño de 1992.

Al igual que en otros países tercermundistas en estos años, la “internacionalización” del proceso angolano asumió otra forma con la acción y presencia de las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas. Estas, por un lado, serían las encargadas de gestionar la concertación del acuerdo entre las partes, y por otro, de establecer la presencia de observadores civiles y “Cascos Azules” como garantes de lo pac-

20 Tras 16 años de guerra civil, el gobierno angoleño y la UNITA firmaron un acuerdo de paz, gestado por los gobiernos de EE.UU., Portugal y la URSS, así como también por la ONU. Firmados en 1991, en la localidad portuguesa de Estoril, los Acuerdos de Paz para Angola incluían cuatro documentos: un acuerdo sobre cesación del fuego, los principios fundamentales para el establecimiento de la paz en Angola, un marco conceptual para resolver los asuntos todavía pendientes entre el Gobierno y la UNITA y el Protocolo de Estoril.

tado. Este protagonista externo –en la práctica, actor interno– tuvo insuficiencias en su actuación, que influyeron de forma directa en los acontecimientos.

La necesidad de la mediación de la ONU puso en evidencia la incapacidad de otros órganos regionales y continentales para buscar fórmulas que influyeran positivamente en el fin del conflicto angolano.

La paz solo fue un breve paréntesis para el pueblo de Angola, pues la UNITA reinició las acciones armadas en octubre de 1992, tras rechazar los resultados de las elecciones efectuadas en septiembre²¹, aunque la ONU las calificara como libres y justas. La UNITA, contra toda lógica democrática, retomó las armas para tomar por la fuerza el poder, que nunca había tenido y no había alcanzado mediante las elecciones.

ETAPA DE LA INDEPENDENCIA: SEGUNDA FASE (1992-1994)

A la altura de 1992, algunos de los actores internos del conflicto angolano aún no veían satisfechos sus intereses. Precisamente, varios factores confluyeron en la decisión de la UNITA de retomar las armas. Savimbi consideró que contaba aún con suficiente apoyo interno y aceptación externa como para arrebatarse el poder al MPLA: la posibilidad de que pudiera perder en una segunda vuelta en los comicios presidenciales; la paridad militar entre las dos fuerzas más importantes del país; a lo que se unía que la UNITA era una máquina de matar y no un partido político.

Debemos agregar que, hasta cierto punto, el MPLA se “confió”, pues, al obtener la mayoría de los votos en las elecciones, consideró que no era necesario establecer un poder en base a la “proporcionalidad”. Sin embargo, las fuerzas militares de la UNITA no habían sido desmovilizadas y podían actuar sobre su terreno “natural” y con sus métodos tradicionales.

Las acciones militares emprendidas contra el gobierno se vieron favorecidas por dos elementos importantes. Primero, los errores cometidos por la Comisión Político-Militar en el control del acuartelamiento y desarme de las tropas, lo que le permitió a Savimbi contar con fuerzas humanas y materiales para reiniciar la guerra, y demostró la ineficiencia de la UNAVEM II en algunas de las funciones vitales que debía desempeñar. Segundo, el apoyo externo con que contaba,

21 El MPLA obtuvo casi el 10% más de los votos que la UNITA en las elecciones de 1992. Savimbi no reconoció la derrota y recommenzó las hostilidades. Tropas de UNITA ocuparon las minas de diamantes del interior, lo que dejó al gobierno con el petróleo como única fuente de ingreso estable.

sobre todo de países de la zona como Zaire y Sudáfrica, y de sectores importantes de potencias como Estados Unidos.

La estrategia de la UNITA se encaminó, mediante la subversión y la desestabilización, a degradar la situación interna del país. De esta forma, podría presionar para lograr un acuerdo político, ganar tiempo y mayores concesiones para participar en o derrocar al gobierno.

En 1993, se retomaron las conversaciones de paz en Lusaka. Al año siguiente, allí mismo, se firmó un acuerdo de paz²². Desde el 15 de noviembre de 1993, cuando se iniciaron las conversaciones en Lusaka, hasta el 20 de noviembre de 1994, en que finalmente se firmó el acuerdo entre el gobierno y la UNITA, la situación mostraba las siguientes características:

- a. En el terreno político-diplomático:
 - la lentitud en la concreción del acuerdo: la UNITA trató de dilatar al máximo el proceso; algunos llegaron a señalar que esta organización quería romper las negociaciones para presionar por un nuevo ciclo y diseñar la situación angolana como la sudafricana.
 - la seriedad del gobierno ante las conversaciones y las insuficientes presiones sobre la UNITA por parte de la comunidad internacional.
- b. En el plano militar: el creciente ascenso de las acciones militares por parte de la UNITA. A mediados de 1994 la situación se hizo muy tensa por la ofensiva de esta en varios puntos estratégicos del territorio nacional. Aunque, en la práctica, la UNITA no controlaba ninguna zona urbana y el 90% de la población vivía en áreas controladas por el MPLA, quien comenzó a variar las condiciones militares y desató una ofensiva que dio un vuelco a este escenario en los últimos cuatro meses de 1994. Ofensiva que virtualmente presionó al adversario a firmar el acuerdo de paz²³.

22 La tregua y los cambios constitucionales acordados para que Savimbi accediera a la vicepresidencia no se implementaron hasta fines de 1995, y los combates prosiguieron.

23 La dilación del proceso se caracterizó por el ir y venir de delegaciones, discusiones interminables y continuas acciones dilatorias de la UNITA. Entre las peticiones y variaciones más "audaces" solicitadas por la UNITA estuvieron:

- la desintegración de la policía de emergencia y su reorganización a nivel regional con autonomía propia y sin nexos con el poder central;
- la integración del 50% de sus fuerzas en los diversos escalafones y especialidades de la policía, y el cargo de gobernador en Huambo y puestos claves en el control de la esfera productiva y militar.
- la administración de cinco provincias y cincuenta municipios;
- la seguridad de Jonas Savimbi al margen de los acuerdos.

Los puntos más álgidos dentro de las conversaciones fueron los referidos a la reconciliación nacional y al estatuto de Savimbi.

A pesar de la mesura y colaboración del gobierno en pro de los acuerdos, este no aceptó las exigencias desmesuradas de la UNITA, quien prácticamente exigía la “mitad” del poder político administrativo²⁴.

La dilación de los acuerdos, las exigencias de la UNITA y los resultados de estos estuvieron estrechamente vinculados al terreno militar. La UNITA llegó a controlar el 75% del territorio, incluyendo tierras cultivables, riquezas naturales, etc.²⁵ La organización subversiva no respetó en ningún momento los alto el fuego decretados, ni aun los que unilateralmente dijo establecer.

Sin embargo, a partir de la ofensiva gubernamental de mediados de septiembre, la UNITA solo logró retener 250 kilómetros en la franja costera en la región de Huambo. La situación militar varió totalmente. A finales de octubre, las fuerzas gubernamentales tomaron Mbanza Congo, a esta le siguió Huambo, Soyo, Nseto, etcétera.

A pesar de las presiones occidentales para que el gobierno detuviera la ofensiva y las reiteradas amenazas de la UNITA, fue este accionar del MPLA lo que permitió que Savimbi supiera que no podía tomar el poder por la fuerza. Ello obligó a que la organización opositora tuviera que firmar el acuerdo. En este sentido, Dos Santos apuntaba:

Savimbi también preconditionó su firma de los acuerdos a que el gobierno pusiera fin al asedio de Huambo. Posteriormente alegó que solo firmaría si el gobierno cesaba la ofensiva contra todas las posiciones de la UNITA, y dichas fuerzas se retiraban dentro de un perímetro aceptable en torno a Huambo; además advirtió que abandonaría Lusaka si el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas imponía nuevas sanciones.

24 Finalmente, el acuerdo contempló que la UNITA ocupara cuatro ministerios, siete subsecretarías de Estado, tres gobernaturas provinciales –Lunda Sur, Cuando Kubango y Uíge–, siete vicegobernaturas –Luanda, Bengo, Huila, Bie, Benguela, Cuanza Sur y Huambo– y 25 mil plazas entre las Fuerzas Armadas de Angola y la Policía Nacional. Además, se conformarían las Fuerzas Armadas Unificadas.

Savimbi tendría un estatuto especial y la UNITA desmovilizaría y desarmaría a sus afiliados antes de asumir los cargos en el gobierno. Se acordó la celebración de la segunda ronda de elecciones presidenciales, y la ONU tendría otro mandato para verificar y supervisar la realización de los programas político y militar con apoyo de una fuerza de paz.

Estados Unidos, Rusia y Portugal actuaban como garantes de los acuerdos.

25 Ejemplo de ello fue el control por parte de esta organización de Kuango, rico en minerales; Soyo, zona petrolera –con una capacidad diaria de 200 mil barriles, que fue destruida en su totalidad y que en las condiciones de aquel momento requería 250 millones de dólares para reconstruirse– y Huambo, importante para el control de carreteras, líneas férreas y tráfico aéreo.

[...] son las fuerzas armadas angolanas quienes han cambiado la situación negociada del conflicto [...] El gobierno angolano calculó bien los riesgos que suponía la toma de Huambo, el centro petrolero de Soyo y otros puntos estratégicos. La UNITA desde el punto de vista estratégico perdió la guerra y tiene que aceptar esa derrota militar. (AFP, 1994).

Existe un conjunto de factores internos que posibilitaron que Savimbi pudiera mantener la guerra durante tanto tiempo: algunas poblaciones aún lo apoyaban; los que estaban en su contra fueron objeto de la violencia; los que no querían integrarse a sus fuerzas fueron obligados a hacerlo. Sin embargo, es indudable que esta última etapa de la confrontación angolana le restó la simpatía de un gran porcentaje de la población, sobre todo dentro del grupo etnolingüístico ovimbundu.

La UNITA controlaba mal su tropa, abundaban las desertiones, maltrataba a la población e impedía la llegada de ayuda humanitaria a las ciudades que controlaba. Antes de abandonar las zonas ocupadas, ejecutó a centenares de miembros y simpatizantes del MPLA.

La mayoría de los 15 mil soldados que participaron en la ofensiva gubernamental contra Huambo fueron ovimbundus. Esto hacía “[...] caer por tierra las afirmaciones de UNITA, que basaba su fuerza en esta etnia mayoritaria del país, de que el MPLA buscaba con el ataque a Huambo un exterminio masivo de esta tribu” (AFP, 1994).

Las diferencias en los métodos utilizados contra los civiles y la voluntad política de cada uno de los actores en torno al acuerdo, unido a los deseos de la mayoría de la población de poner término al conflicto, nos llevan a afirmar que el apoyo con que contaba la UNITA es ese momento era mucho menor que meses y años atrás.

En el plano externo, Savimbi mantuvo el apoyo directo de Zaire y el indirecto de otras naciones. Con respecto a estas últimas, la comunidad internacional representada en las Naciones Unidas no fue lo suficientemente vigorosa, a pesar de los esfuerzos realizados para aislar a la UNITA. Tres ejemplos ilustran esta afirmación. Primero, las propuestas de más duras sanciones contra la organización opositora acordadas en la ONU en junio de 1994 se postergaron en agosto y nunca se pusieron en vigor. Segundo, mientras la comunidad internacional –y Estados Unidos en primerísimo lugar– exigían al gobierno el cese de su ofensiva militar con el fin de salvaguardar el proceso de paz, le había permitido a la UNITA continuar una guerra en contra de un poder legítimamente establecido. El Embajador de Angola ante Naciones Unidas precisaba que no hubo esa reacción cuando la UNITA era la que atacaba causando miles de muertos y obligando a miles a abandonar sus hogares (*ibíd.*).

En tercer lugar, todos conocían la ayuda del gobierno de Zaire a la UNITA, y nadie hacía nada al respecto. El apoyo zairota a Savimbi era

evidente, tanto en armamentos y campos de entrenamientos, como en la violación del embargo de armas y combustible, y en la presión al gobierno con la presencia de tropas en la frontera común; situación que creó tensiones e incidentes armados en Cabinda.

A mediados de septiembre, el FLEC, la UNITA y tropas zairotas ocuparon el puesto fronterizo de Tchimbuandi, a 35 kilómetros de Cabinda. A finales de octubre, soldados de Zaire realizaban acciones provocativas en la frontera con Angola.

En esta coyuntura, el gobierno angolano cerró puestos en las fronteras comunes en Cabinda. El 18 de octubre, un avión de la fuerza angolana bombardeó la base militar de Baki en Zaire –según comentaristas, por sospechar que era un punto de tránsito de los rebeldes de la UNITA y el FLEC. El enfrentamiento dio paso a las conversaciones y, a principios de noviembre, comenzaron las reuniones mixtas angolano-zairotas sobre cuestiones relacionadas con la seguridad fronteriza, el compromiso de normalizar las relaciones y gestos de buena voluntad. El gobierno angolano, mostrando sus buenos oficios, abrió los puestos fronterizos que había cerrado con anterioridad.

En este plano, la posición de Zaire tuvo ciertas variaciones en las que influyeron varios factores, tales como presiones de los países de la región por el respeto a lo que sucedía internamente en Angola y la actitud del gobierno angolano hacia Zaire y su ofensiva contra la UNITA, lo que debilitó sobremanera al aliado interno del país vecino. A todo lo anterior, se unieron dificultades internas del gobierno de Mobutu Sese Seko.

A pesar de todos los obstáculos, el 20 de noviembre de 1994 se firmó el Acuerdo de Lusaka; dos días después debía iniciarse el alto el fuego.

Resultaba muy importante poner término a la guerra y concretar el acuerdo, pues solo en los últimos 18 meses el país había tenido medio millón de muertos y heridos; 3.7 millones de refugiados y desplazados. Además, el gobierno destinaba el 70% del presupuesto del Estado a acciones militares. El proyecto de reformas, aunque mostró resultados positivos en 1991, se había visto paralizado.

La situación económica de Angola era catastrófica. Durante el año 1994, la agricultura satisfizo un cuarto de la demanda interna. El petróleo –principal riqueza– alcanzó para fines de 1995 los setenta mil barriles –convirtiéndose en el principal factor de reactivación de la economía–; pero la mayoría del dinero obtenido por este concepto se destinaba a los gastos de guerra.

La exportación de diamantes en 1992 fue de 250 millones de dólares; mientras que en 1994 solo ascendió a 50 millones. La industria estaba totalmente destruida –según algunos autores, aniqui-

lada– y la agricultura tenía casi la misma situación, sobre todo por dos razones: casi toda la población campesina –70% de la población total del país– se desplazó durante la guerra y era muy costoso su reasentamiento –vivienda, útiles de trabajo–. Además, amplias extensiones de tierra habían sido destruidas e inutilizadas. Asimismo, el desminado se había demorado, por lo que se dificultaba la actividad agrícola.

Desde el mes de marzo de 1995 se venía discutiendo una parcial reforma monetaria y el comienzo de la descentralización financiera del presupuesto estatal. El Consejo de Ministros consideró inadecuado el Programa Económico de 1994 y aprobó uno nuevo para el año 1995. En abril se nombraba un nuevo gobernador del Banco Nacional (el tercero después de las elecciones de 1992). Las prioridades fundamentales eran la importación de alimentos, equipos y otras necesidades básicas²⁶.

En otro sentido, se aprobó un nuevo programa agrícola, sobre todo en función de regular la ley de concesiones de títulos de posesión, uso y explotación de tierras.

En abril, el FMI incluyó a Angola en la lista de los países en situación más desesperada con necesidades de respaldo financiero. Las discusiones del gobierno con el FMI se encaminaron a establecer un programa de ajuste estructural para 1996 y el reescalonamiento de la deuda externa.

Es en este contexto que el gobierno angolano, el PNUD y una representación especial del Secretario General de Naciones Unidas planificaron una ronda para la rehabilitación y el desarrollo de la economía angolana²⁷.

En el mes de septiembre, el Presidente Dos Santos exhortó a cambiar los métodos de trabajo para superar la crisis socioeconómica y propuso un plan de veinte acciones, entre las que se destacan:

26 La kwanza continuó devaluándose. A principios de enero, su cambio era de 514.355 kwanzas por un dólar; El 27 de abril la equivalencia era de 1 por 1.900.000. Entre otros aspectos en ese último mes, en función de los esfuerzos para estabilizar los precios, incentivar la producción y servir de apoyo a los negociantes, se aprobó una nueva moneda por el Parlamento. La kwanza se reajustó y se evaluó 1 por 1.000 nuevas kwanzas (EFE, 1995).

27 La Conferencia de Donantes de Bruselas, convocada en la última semana de septiembre de 1995, incluyó la discusión de mil seiscientos proyectos en las esferas agrícola y de la microeconomía, infraestructura, energía, salud, etc., con una vigencia de dos años, que necesita 650 millones de dólares para su puesta en práctica. Este proyecto permitiría la reinstalación en todo el país de 3,5 millones de personas desplazadas y de 200 mil excombatientes. La actitud de los principales donantes fue favorable al proyecto, sobrecumpliendo las expectativas.

- el establecimiento urgente de líneas de créditos para obtener medicamentos, bienes de consumo, materias primas, etcétera;
- la estructuración de programas para inversiones públicas y para estabilizar el sector diamantífero;
- el control fiscal sobre aranceles e impuestos, bancas, actividad de la banca y el tesoro, y la ejecución del programa económico y social del gobierno.

A principios de 1996 las condiciones en el país seguían siendo sumamente complicadas, pues la letra del protocolo de Lusaka aún estaba por cumplirse.

1995-2008

Cuando el 20 de noviembre de 1994 se firmó el Protocolo de Lusaka, la anhelada paz en Angola parecía estar más cerca que nunca. Sin embargo, el camino a recorrer era escabroso, pues la reconciliación nacional suponía un gobierno “compartido” por el MPLA y la UNITA, que históricamente fueron opuestas, en un país destruido por la guerra, bajo difíciles condiciones socioeconómicas.

Los contextos internacional y regional parecían favorecer la solución de las contradicciones en el país austral, si tenemos en cuenta que la paz en Angola era determinante para la estabilidad de la región. En este sentido, la nueva proyección sudafricana se encaminaba a la integración regional que tenía entre sus puntos esenciales el fin de los conflictos en el área. Zimbabwe, Namibia y Zambia coincidían en esta óptica, en función de poner término a la desestabilización. Los resultados de las elecciones en Mozambique dejaban el caso angolano como único gran problema a resolver.

La comunidad de países de África austral, encabezada por Sudáfrica²⁸, parecía no estar dispuesta a permitir que la problemática angolana continuara enturbiando el panorama regional. Esto, por supuesto, era un elemento esencial para el futuro de paz en Angola. Todo parecía indicar que los países del área podían utilizar cualquier variante en su objetivo. De hecho, esto significaba “ninguna ayuda” a Savimbi, elemento de subversión interna y causante directo del mantenimiento del conflicto.

El consenso regional debía presionar a Zaire para que cesara su ayuda a Savimbi, sentido en el que se había avanzado, como hemos referido con anterioridad, si tomamos en cuenta los intercambios angolanos-zairotas de los últimos meses.

²⁸ Debemos recordar que en 1994 Nelson Mandela asumió la presidencia de África del Sur.

La seriedad del gobierno angolano en las conversaciones de Lusaka, el prestigio alcanzado en la palestra internacional y su disposición de compartir el poder por la reconciliación nacional –a pesar de haber ganado las elecciones por amplio margen y el peligro potencial que esto implica–, comprometían a los garantes del acuerdo y a la comunidad internacional a respetarlo.

La ONU debía desempeñar un papel esencial en el cumplimiento de su “difícil” tarea para hacer cumplir el Protocolo de Paz.

Debemos recordar que las Naciones Unidas ya había establecido dos misiones de verificación en Angola: la UNAVEM I²⁹ (enero 1989 - mayo 1991), que verificó el retiro de las tropas cubanas de Angola; y la UNAVEM II (junio 1991 - febrero 1995), que debía controlar las disposiciones de paz convenidas por el Gobierno Angoleño y la UNITA, conforme a los Acuerdos de Paz para Angola, y más tarde se le pidió que observara y verificara las elecciones celebradas en septiembre de 1992. Después de la reanudación de las hostilidades entre el Gobierno y las fuerzas de la UNITA tras las elecciones, la UNAVEM II continuó presente en Angola con efectivos reducidos.

La firma del Protocolo de Lusaka el 20 de noviembre de 1994 marcó una nueva etapa en el proceso de paz angolano. El 1 de febrero de 1995, el Secretario General recomendó al Consejo de Seguridad que la UNAVEM III sustituyese a la UNAVEM II para ayudar a las partes a restablecer la paz y lograr la reconciliación nacional. El 8 de febrero, el Consejo de Seguridad autorizó el establecimiento de la UNAVEM III con el despliegue máximo de 7 mil soldados y personal militar de apoyo, trescientos cincuenta observadores militares, doscientos sesenta observadores de policía y unos cuatrocientos veinte funcionarios civiles de contratación internacional, trescientos funcionarios de contratación local y setenta y cinco voluntarios de las Naciones Unidas. La fecha prevista por el Consejo para la finalización del mandato de la UNAVEM III fue febrero de 1997.

El caso angolano fue el primero en la historia de las Misiones de Paz de la ONU en la que los observadores eran desplazados sobre el terreno un mes después del acuerdo de paz. Es indudable que la experiencia mozambicana debió influir de forma favorable en esta operación.

Las grandes potencias, al margen de sus tradicionales alianzas, estaban comprometidas con el proceso angolano. Ello debía ayudar a respetar los acuerdos y eliminar o, por lo menos, disminuir la ayuda a Savimbi.

Estados Unidos había mostrado algunos síntomas de variación en sus posiciones: aunque el Departamento de Estado estadounidense con-

29 Se estableció a petición de los gobiernos cubano y angolano.

denó la actuación del gobierno angolano en su ofensiva contra Huambo y Uige, lo acusó de utilizar fuerzas mercenarias sudafricanas para luchar contra la UNITA. Posteriormente, el 20 de diciembre de 1994, Anthony Lake, asesor presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional, visitaba Angola como enviado especial. Durante su estancia en el país austral, Lake afirmó que su país estaba dispuesto a sufragar aproximadamente un tercio de la operación de paz en Angola (EFE, 1995)³⁰.

Sin embargo, con independencia de que la comunidad internacional se esforzara –o no– en poner fin al conflicto angolano, lo cierto es que en el plano interno debían darse condiciones propicias para el mantenimiento de la paz.

Las condiciones dentro del país –a pesar de las dificultades inherentes a un territorio devastado por una guerra de 20 años– parecían ser alentadoras; como certeramente señaló el Primer Ministro angolano Marcelino Moco: “[...] solo el fortalecimiento de las fuerzas armadas, el efectivo control del territorio nacional y un sólido orden interno podrían asegurar que el Acuerdo de Paz que vamos a firmar sea real” (EFE, 1996).

El MPLA, fuerza progresista en el marco del conflicto, sin contar con sus aliados tradicionales y en un contexto unipolar, pudo, a partir de las necesidades internas, variar su programa y lograr no solo el apoyo interno necesario, sino también la aceptación internacional.

La vitalidad del MPLA, su fortalecimiento y control del país habían aumentado considerablemente. Ello se demostraba en el grado de aceptación manifiesto por la población angolana en las elecciones, en el alistamiento voluntario para integrar las Fuerzas Armadas Angolanas y en la ofensiva exitosa contra la UNITA entre septiembre y noviembre de 1994. Esto había demostrado la vulnerabilidad militar de la UNITA, lo que se añadía a su desprestigio, tanto dentro del país como a escala internacional por los métodos brutales utilizados, y por la no aceptación de los resultados de los comicios de 1992.

En otro sentido, resultaba dudoso que Savimbi se sintiera satisfecho con lo logrado y acudiría a sus aliados tradicionales en aras de obtener más apoyo. En este caso, si la ayuda no se materializaba, sus posibilidades de éxito eran dudosas, aunque aún contaba con fuerzas materiales y humanas importantes en el país, que aplazarían a mediano plazo el fin del conflicto. Incuestionablemente trataría de “ganar todo el tiempo posible”. La desmovilización y el desarme de las fuerzas armadas de la UNITA devenían esenciales.

30 Los medios políticos angolanos le dieron especial importancia a esta visita, ya que podría ser un primer paso hacia un cambio de actitud –más pragmático– por parte del gobierno de Washington.

Todo apuntaba a la imbricación favorable de las condicionantes internas, esencialmente por el control de la situación por parte del MPLA, y externas, como actuantes mitigadores del “fuego opositor”.

Sin embargo, a más de un año de la firma del protocolo, los aspectos esenciales del mismo estaban por cumplir. Durante el año 1995, la inercia y el estancamiento del proceso de paz angolano se fueron reafirmando, llegando a convertirse en enero de 1996 en crisis político-militar.

Los acuerdos esenciales para cumplir la letra del protocolo eran el cese del fuego, la desmilitarización, la libre circulación de personas y bienes, la conformación de las nuevas Fuerzas Armadas Angolanas (FAA), la entrega de prisioneros y la conformación del gobierno de reconciliación nacional.

El cronograma de los Acuerdos de Lusaka estipulaba que cuatro semanas después que el cese al fuego fuera efectivo, se iniciaría una segunda fase para el retiro de las tropas de la UNITA a las zonas de acuartelamiento, el desarme de las tropas y la complementación de la formación de las FFAA, la libre circulación de personas y bienes, etcétera.

A lo largo del año 1995, aunque las violaciones del cese al fuego fueron disminuyendo, nunca dejaron de ocurrir³¹.

La desmilitarización –elemento clave del proceso– no avanzaba. Con casi 6 meses de retraso en el cumplimiento del cronograma, en julio el Coordinador para la Desmovilización de las Naciones Unidas planteaba que solo para identificar las áreas de acuartelamiento y la desmovilización de la UNITA se necesitaba entre 3 y 5 meses. En ese mismo mes, el Secretario General de las Naciones Unidas informó el compromiso de las partes para mantener las tropas en sus posiciones hasta que la UNITA fuera a las áreas de acuartelamiento y las del gobierno a los cuarteles. La UNITA no había dado las listas de los integrantes de sus fuerzas³².

31 El 7 de marzo, el gobierno acusó a la UNITA de seiscientos violaciones del cese al fuego que habían causado la muerte de ochocientos civiles y militares, y de que no había libre movimiento y acceso de las Naciones Unidas a las reas controladas por la UNITA. El Secretario General de Naciones Unidas, Boutros-Ghali, reportaba en julio que había habido doscientas treinta y cinco violaciones en marzo, ciento veintinueve en abril y ciento treinta y siete entre mayo y junio. (EFE, 1995). Se consideran que las causas esenciales de las violaciones cometidas en los primeros meses fueron las siguientes:

- El objetivo de dilatar el desembarque de las fuerzas de las Naciones Unidas.
- Intentar recuperar territorios.
- Realizar actos de bandidismo.
- La falta de disciplina en las tropas.
- Utilizar mecanismos no efectivos de verificación de la UNAVEM III.

32 Solo el 20 de noviembre comenzó el acantonamiento de las fuerzas de la UNITA,

Por su parte, el gobierno trataba de cumplir los acuerdos y buscar fórmulas de “acercamiento” con la UNITA para lograr una reconciliación. En este sentido, el aspecto más destacado fue la propuesta de la vicepresidencia a Savimbi en junio de 1995. Asimismo, en el plano político, los encuentros de Savimbi y Dos Santos en mayo y agosto hacían pensar que el proceso de paz debía avanzar con más rapidez. Por lo menos, se habían incrementado los contactos entre el gobierno y la UNITA³³.

A comienzos de noviembre fueron suspendidas las negociaciones militares sobre el futuro ejército nacional; se registraron enfrentamientos en el norte y, aunque la UNITA inició el acantonamiento de sus fuerzas el 20 de noviembre, lo suspendió a principios de diciembre, pretextando una ofensiva militar gubernamental³⁴.

El 11 de diciembre de 1995, la ONU por primera vez reconocía que consideraba que el proceso de paz logrado era frágil.

En medio de esta tensa situación, el Presidente angolano visitó oficialmente Estados Unidos. Todo indica que esta visita actuó en dos direcciones fundamentales hacia el conflicto. De una parte, como fórmula de presión hacia el gobierno para que avanzara más rápidamente en el cumplimiento de los acuerdos; mientras tanto, públicamente el gobierno demócrata de William Clinton “se comprometía” hacia el proceso de paz. Por la otra, Savimbi, indudablemente, no quería perder sus aliados tradicionales y suspendió el acuartelamiento de sus fuerzas, acusó al gobierno de violaciones del cese al fuego, tratando de que todos recordaran que sin contar con él, no se avanzaría hacia la paz.

que posteriormente se detuvo y tuvo su reinicio en febrero de 1996. Si este paso no se cumplía, era imposible conformar las FF. AA. con las tropas del gobierno y las fuerzas de la UNITA. Paralelamente, en los territorios bajo control de la UNITA no se permitía la libre circulación de personas y bienes, no se cooperaba con las organizaciones humanitarias, incluso llegaron a agredir a funcionarios de las mismas. Hasta llegaron a tener “enfrentamientos” con fuerzas de la UNAVEM III. Tampoco se cumplía con la liberación de los prisioneros.

33 Estos encuentros tuvieron un tercer momento el 23 de septiembre en Bruselas, donde ambos dirigentes expresaron su intención de obrar para que la paz fuera definitivamente restablecida en Angola.

34 “Hasta ese momento, de los quince emplazamientos seleccionados para el acuartelamiento de sus tropas, solo en uno (Vila Nova) se habían concentrado efectivos y únicamente se habían reportado trescientos sesenta y tres hombres, con una edad promedio de 18 años y con armas muy viejas. Asimismo, bloqueó la liberación de los presos, mientras el gobierno prosiguió la liberación unilateralmente. El gobierno había liberado a trescientos prisioneros y la UNITA, solo a veinte” (XINHUA, 1995). A principios de diciembre, la UNITA reafirmó su política de no cooperación con la UNAVEM III.

El factor estadounidense como elemento externo devino esencial, por el financiamiento a la UNAVEM III, por su papel en el Consejo de Seguridad y por su posibilidad de “presionar” a una u otra parte del conflicto.

Finalmente, la UNAVEM III logró que las negociaciones militares sobre el futuro del ejército nacional –suspendidas a principios de noviembre– fueran retomadas en la primera semana de enero de 1996.

Paralelamente, el gobierno anunció el retorno de sus fuerzas a los cuarteles³⁵. Mientras tanto, en la segunda quincena de enero, la UNITA anunció que reanudaría el proceso de acuartelamiento de tropas³⁶. En esa misma semana, el gobierno acuarteló la policía de intervención rápida y se desarrolló la retirada de la organización sudafricana que entrenaba al ejército “*executive outcomers*”³⁷.

El 6 de febrero, los garantes del protocolo recomendaron al Consejo de Seguridad una prórroga de 6 meses para UNAVEM III. Este aprobó una prórroga de 3 meses, para presionar a las partes. Instaron a UNITA a acelerar el acantonamiento de sus fuerzas.

Sin embargo, hasta el 6 de febrero solo había acuartelados 5 mil ciento cincuenta soldados de UNITA y 2 mil en camino. Muchos de ellos, sin armas. Por primera vez, Albright, en un discurso pronunciado ante el Consejo, planteó que: “La actuación de la UNITA ha puesto en peligro el proceso de paz y socavado la viabilidad de UNAVEM III”.

Existe un conjunto de factores que pueden explicar los retrasos e incumplimientos del proceso de paz; pero sobresalen dos:

35 Mientras la UNITA lo acusaba de ofensivas en el norte del país. Según fuentes gubernamentales, la UNITA estaba de nuevo reclutando soldados y rearmándose. La posición oficial consistía en que ese era el momento de ejercer presión diplomática y, en su defecto, el gobierno “[...] diría con discreción pero firmemente: estamos siendo provocados y vamos a reaccionar”.

36 Según algunas fuentes informativas, “[...] UNITA parecía estar de veras suavizando su forma de actuar en este proceso de paz largamente entorpecido”. En un comunicado de año nuevo, la UNITA ofreció apoyar a las organizaciones humanitarias y a la UNAVEM III. Según observadores, “[...] el comportamiento de UNITA mejoraba siempre que el Consejo de la ONU estaba cerca de adoptar alguna resolución referida a Angola”.

37 En esta misma fecha de nuevo se dilataba el proceso. La UNITA no daba la prometida lista de representantes de su organización para el futuro gobierno de reconciliación nacional. El acuartelamiento no avanzaba de forma significativa, aunque Savimbi cambió el calendario y se comprometió ante la embajadora norteamericana ante la ONU, Madeleine Albright, a concentrar en los campamentos 16 mil quinientos soldados antes del 8 de febrero –3 mil quinientos hombres menos que lo acordado anteriormente y nueva fecha que dilataba el proceso 8 días–. El 24 de enero, solo el 1% de las fuerzas de la UNITA estaban acantonadas (660 guerrilleros) (EFE, 1996).

- La intención deliberada de la UNITA de “alargar” el proceso para provocar un mayor deterioro socioeconómico y, por supuesto, el desgaste del gobierno en sus funciones. De esta forma, la alternativa UNITA-Savimbi tendría más posibilidades de llegar al poder, sin obviar la reafirmación de su papel protagónico y la posibilidad de utilizar de nuevo las armas, que aún no habían entregado. Asimismo, “daba tiempo” hasta las próximas elecciones en Estados Unidos, con la esperanza de que sus aliados republicanos las ganasen.
- La UNAVEM III había perdido mucho tiempo en la realización de actividades esenciales, como el control y el acondicionamiento de las áreas de acantonamiento; había visto demorado el financiamiento a determinadas actividades y había mantenido una posición parcializada hacia la UNITA. En este sentido, el gobierno puntualizaba que la crisis en el proceso de paz se superaría “si fuera acompañada con mayor rigor e imparcialidad por la UNAVEM III y el Consejo de Seguridad de la ONU” (EFE, 1996)³⁸.

Las acciones de las Naciones Unidas fueron complejas; pero, indudablemente, esta organización fue tolerante con las violaciones de la UNITA en el territorio. Las grandes potencias, esencialmente los donantes y la Troika –Portugal, Estados Unidos y Rusia– no habían aportado en tiempo el financiamiento necesario y no habían presionado lo suficiente, sobre todo a Savimbi, el incumplidor reiterado, para el cumplimiento de los acuerdos, mostrando parcialidad³⁹.

Luego de duras negociaciones, la UNITA aceptó en 1997 unirse al gobierno a nivel ejecutivo, legislativo y militar. Si bien débiles en la capital, las fuerzas de Savimbi controlaban 40% del territorio⁴⁰.

38 En febrero se acordó el despliegue de las fuerzas de las Naciones Unidas; pero los contingentes de infantería lo harían con el cese total de las hostilidades. En abril se envió el primer batallón logístico; el 10 de junio llegaban los cascos azules, y el 7 de agosto la ONU acordó la extensión de su mandato hasta febrero de 1996. En esa fecha, la UNAVEM III contaba con 3 mil quinientos cascos azules. El 5 de septiembre había en el país más de 4 mil cascos azules, aún faltaba la mitad del total de tropas de las Naciones Unidas que debían establecerse en Angola (*ibíd.*).

39 El departamento de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas en Génova señaló que eran necesarios 104.5 millones de dólares para la total desmovilización y reintegración de las fuerzas sobre las armas en Angola; de los cuales 54.4 millones se requerían para establecer las reas de acuartelamiento. En octubre de 1995, solo 19.9 millones habían sido confirmados para esa fase, que ya en ese momento presentaba un atraso considerable (*ibíd.*).

40 La caída de Mobutu Sese Seko en Zaire dañó más a la UNITA, que debió

En 1998, millares de soldados desmovilizados –la mayoría, con poca o nula educación– sufrieron serias dificultades al regresar a sus aldeas de origen, debido al escaso trabajo en los pequeños pueblos rurales y a la lenta llegada de la ayuda económica. Desde 1994, solo 300 mil de los 4.5 millones de personas desarraigadas por la guerra civil se reinstalaron de acuerdo con las previsiones de la ONU. Millones de minas terrestres, diseminadas por todo el país, aumentaron la inseguridad en la población.

Dos Santos apostaba por la paz, pero en el Congreso del MPLA de diciembre de 1998 se acordó *acabar* con Savimbi por las armas⁴¹. En diciembre de 1998, el MPLA realizó una gran ofensiva sobre UNITA que fracasó, pero en el otoño de 1999 retomó los bastiones de los rebeldes en la alta meseta (Bailundu, Andulo) y el histórico de Jamba. En este cambio de situación influyeron varios factores:

- el incremento de los ingresos procedentes del petróleo, que permitieron nuevas compras masivas de armamento;
- el estrechamiento de las alianzas de seguridad con los países vecinos (Congo-Brazzaville, Congo-Kinshasa y, en especial, Namibia, que al contrario de Zambia, abrió su territorio al ejército angolano en diciembre de 1999, poniendo a su disposición fuerzas militares);
- el compromiso discreto pero sólido de numerosos socios internacionales, entre los que destacaban los miembros de la Troika, implicados en el proceso de paz.

El gobierno recuperó la zona diamantífera del nordeste y expulsó a miles de garimpeños zaireños que trabajaban para UNITA. Angola se convirtió en imprescindible para la solución y la estabilidad de la región.

En estos años de relativa paz, los inversores y compañías extranjeras se volcaron sobre Luanda. Retornó la explotación de los diamantes, se descubrieron nuevas fuentes de petróleo y se hicieron proyectos de reconstrucción e infraestructura. Sudáfrica se mostró muy interesada en trabajar con Angola en el desarrollo económico de África Austral.

abandonar zonas de la frontera norte. Los angolanos no querían el ingreso de tropas de Mobutu –antiguo aliado de Savimbi– que huían del gobierno de Laurent Kabila –viejo aliado, a su vez, de Dos Santos.

41 En 1998 UNITA se escinde. Los partidarios de participar con el gobierno son nombrados únicos interlocutores de la UNITA por el MPLA y la ONU.

En esos momentos, todos pensaban que UNITA estaba derrotada y el Presidente Dos Santos convocó a elecciones para finales del año 2001, reclamando el apoyo de la población víctima de UNITA. Sin embargo, tras una fase de inactividad, los ataques de la guerrilla se reiniciaron en numerosas regiones⁴².

El gobierno formó en 1999 un frente de autodefensa junto a Zimbabwe, Namibia y Congo (R. D.). La conquista de Andulo y Bailundo –principales ciudades en control de la oposición– y continuas victorias militares permitieron el anuncio de que el fin de la guerra estaba próximo.

En el 2000 se reinició el combate y la ONU retiró su misión de paz, instalada desde 1995.

Savimbi fue el principal responsable de la ruptura del proceso de paz, naufragado en 1998 por su negativa a cumplir las obligaciones de desmovilización y desarme, primer paso para la normalización política de su fuerza militar. La caída de Mobutu en Zaire supuso un duro golpe para la UNITA, ya que no dispondría más del santuario zaireño.

Savimbi murió en abril de 2002, todo indicaba que la paz al fin había llegado. Como plantea José Carlos García Fajardo (2002):

Pero Angola es ahora noticia al haber muerto Jonas Savimbi, sin haber conseguido el puesto que les pertenece en el concierto mundial por las guerras civiles movidas por los intereses foráneos que intervienen en sus asuntos internos con la complicidad de antiguos colonos.

Tras la muerte de Savimbi, Antonio Dembo asumió el liderazgo de la organización, mientras el gobierno realizaba un llamado a la paz. A efectos de garantizar la seguridad antes de las próximas elecciones, el Presidente Dos Santos inició contactos con Dembo.

El acuerdo formal de alto el fuego se firmó en abril. Cuatro meses después, la UNITA disolvió su brazo armado y el ministro de defensa proclamó el fin de la guerra civil de 27 años –la más larga de África–.

En acuerdo con la UNITA, se amplió la exploración mineral, perjudicada por el tráfico internacional de diamantes por armas. Un informe de la ONU de octubre de 2002 denunció que seis meses después del alto del fuego, la UNITA mantenía escondidos diamantes ilegales⁴³.

42 En la primavera de 2000, de los 12 millones de habitantes, 3.7 se habían visto directa o indirectamente afectados por la guerra, entre los que se contaba un millón de desplazados. Uno de cada tres niños moría antes de cumplir los cinco años (García Fajardo, 2002).

43 La decisión del gobierno de terminar con la minería ilegal determinó la expulsión de decenas de miles de mineros extranjeros y unos 300 mil traficantes de diamantes.

La UNITA, transformada en partido político, eligió como nuevo líder a Isaias Samakuva, en junio de 2003.

Mientras la paz avanzaba con pasos seguros, en febrero de 2005 hubo manifestaciones en Cabinda que exigían la autonomía de esta provincia. El grupo rebelde Frente de Liberación del Enclave de Cabinda defendía la independencia de la provincia. Posteriormente, en agosto, se firmó un acuerdo entre el gobierno y los separatistas de Cabinda. El acuerdo estableció un “estatus especial” para el enclave, dentro de los límites previstos en la constitución angolana⁴⁴.

José Eduardo Dos Santos anunció en febrero de 2007 las elecciones parlamentarias para el año 2008 y las presidenciales para el 2009.

En el año 2008, Angola se había convertido en el primer exportador de crudo de África, con casi 1,9 millones de barriles diarios, por primera vez por encima de Nigeria. También era el primer exportador de crudo a China (se había puesto por delante de Arabia Saudí) y el sexto proveedor de Estados Unidos⁴⁵.

En función de lograr la paz, el MPLA trabajó constantemente: su principal obstáculo fue Savimbi, por ello, el gobierno y el MPLA tuvieron que acceder a establecer fórmulas de “reconciliación” y de “unidad” con la UNITA por la imperiosa necesidad de poner fin a la guerra, y para buscar la estabilidad interna del país, que le permitiera, como partido gobernante, enfrentar la titánica tarea de la reconstrucción.

En este empeño, el MPLA actuó con inteligencia y mesura, pues el entorno internacional –casi total ausencia de aliados– lo presionaba constantemente. La idea de ofrecer una vicepresidencia a Savimbi, variante de la fórmula de poder sudafricana, no era admitida por la dirección del gobierno angolano que finalmente accedió. La propia Sudáfrica y el resto de los países del área eran favorables al arreglo, en tanto garantizara la estabilidad interna y, por ende, en la región.

Los factores que fueron adversos al MPLA fueron favorables para la UNITA, desde las necesidades del partido gobernante de lograr las

44 En abril se fundó una compañía, la Cabinda National Petroleum Plc., para gestionar licencias y contratar operaciones relacionadas con petróleo y gas en el “territorio controlado por las Fuerzas de Seguridad de Cabinda”. La producción petrolera de las costas de Cabinda generaba la mitad de los ingresos de Angola; sin embargo, según los expertos, las mayores riquezas energéticas de Cabinda estaban en el propio territorio y seguían inexploradas, debido a razones de seguridad. Ver: <<http://www.guiadelmundo.org.uy/cd/countries/ago/History.html>>.

45 La riqueza petrolera multiplicó el PIB; en el 2007 superó los 91 mil millones de dólares, con un crecimiento del 21,1%. El crecimiento ha hecho que la renta per cápita de sus poco más de 16 millones de habitantes llegara a 5.6 mil dólares en 2007, pero el reparto es de los menos equitativos: el 68% de la población del país vivía por debajo del umbral de pobreza y un 28% de esa cifra, en situación de pobreza extrema. Ver: <<http://www.guiadelmundo.org.uy/cd/countries/ago/History.html>>.

condiciones de paz en el país, hasta los intereses y objetivos regionales e internacionales hacia Angola en la nueva coyuntura internacional.

No podemos pasar por alto que en el contexto internacional de los años noventa, Estados Unidos, tradicional aliado de Savimbi, desempeñó un papel protagónico, y aun cuando en determinados momentos lo presionó, a la larga trató de favorecerlo en todo lo que podía.

La actuación de las Naciones Unidas fue lenta. La misma se justificaba por las violaciones de los Acuerdos de Lusaka por parte de los firmantes, pero su posición estuvo bastante parcializada al no exigir con fuerza a una de las partes –la UNITA– el cumplimiento de lo acordado.

El conflicto angolano –internacionalizado– expresó, tal vez como ningún otro en el continente, la interacción de las contradicciones internas, así como los intereses de las grandes potencias y países de la región por derrocar las fuerzas revolucionarias. Finalmente, Angola se encamina a *calmar* los dolores de la guerra y a la reconstrucción del país.